

María del Carmen Mascaraque Egido

Directora de la Unidad de Igualdad de la Universidad de Salamanca

“LA IGUALDAD MEJORA LA CONVIVENCIA Y HACE LA UNIVERSIDAD MÁS JUSTA”

María del Carmen Mascaraque afronta su primer año al frente de la Unidad de Igualdad de la USAL con el objetivo de consolidar los avances logrados e impulsar una igualdad “real y transversal” en toda la institución

Dirige la Unidad de Igualdad de la Universidad de Salamanca desde hace casi un año, ¿cuáles son los principales objetivos que se ha marcado para esta etapa?

—Uno de los principales objetivos en esta etapa es seguir consolidando el trabajo realizado y avanzar hacia una igualdad efectiva y transversal en toda la Universidad. En ese sentido, una de las prioridades es la implantación del Plan de Igualdad firmado el año pasado, asegurando que sus medidas se apliquen de forma real en todos los ámbitos de la institución. Además, consideramos fundamental visibilizar la Unidad de Igualdad dentro de la comunidad universitaria. En este casi año ya hemos dado algunos pasos en esa línea, reforzando nuestra presencia en las facultades y acercando nuestro trabajo a los distintos colectivos. Queremos que se conozca mejor qué hacemos, qué recursos ofrecemos y cómo podemos acompañar a la comunidad universitaria, porque muchas veces existe un gran trabajo detrás que no siempre es suficientemente visible.

¿Cómo valora la situación actual de la igualdad de género dentro de la Universidad de Salamanca?

—La valoración es moderadamente positiva. Se han dado pasos importantes en los últimos años, especialmente en el plano normativo y en la sensibilización. Sin embargo, persisten desigualdades estructurales, sobre todo en la presencia de mujeres en determinadas áreas de conocimiento y en los niveles más altos de la carrera académica. Además, vivimos en un contexto social en el que, especialmente a través del entorno digital, circulan determinados mensajes que pueden generar confusión sobre el significado de la igualdad. Esto también influye en la percepción de parte de la comunidad universitaria y hace aún más necesario reforzar el trabajo de sensibilización y formación desde la propia universidad.

¿Cuáles son los principales retos que aún quedan por afrontar en el ámbito universitario?

—Uno de los grandes retos es superar las desigualdades menos vi-



María del Carmen Mascaraque Egido, directora de la Unidad de Igualdad de la USAL. OBES

sibles, como los sesgos de género en la evaluación académica o la sobrecarga de cuidados que sigue afectando de manera desigual. También es fundamental seguir trabajando en la erradicación de cualquier forma de acoso y discriminación, así como integrar la perspectiva de género en la docencia y la investigación.

¿Tiene previsto impulsar nuevas políticas o programas específicos?

—Sí, en este casi año hemos impulsado diversas iniciativas orientadas tanto a la sensibilización como a la participación de la comunidad universitaria. Por un lado, hemos puesto en marcha un programa de voluntariado de la Unidad de Igualdad que está teniendo muy buena acogida. A través de este voluntariado se están organizando mesas informativas en las facultades, en las que, además de

dar a conocer el trabajo de la Unidad, se desarrollan actividades participativas como “La ruleta de la igualdad”, que permite abordar estas cuestiones de una forma dinámica y cercana. Por otro lado, hemos celebrado la I Jornada “Miradas de género en distintas disciplinas”, una iniciativa en la que el estudiantado ha tenido un papel protagonista, ya que han sido las propias asociaciones quienes han propuesto a las personas ponentes de sus respectivos ámbitos, lo que ha permitido generar un espacio muy enriquecedor desde distintas perspectivas académicas.

¿Cómo se puede mejorar la sensibilización de la comunidad universitaria en cuestiones de igualdad?

—La clave es que la igualdad deje de ser algo puntual y pase a formar parte de la vida universitaria. Para ello, es fundamental apostar

por formación continua y por formatos cercanos y participativos que impliquen a toda la comunidad. En ese sentido, reforzar la visibilidad de la Unidad de Igualdad es esencial: cuando la comunidad conoce qué hacemos, es mucho más fácil que se implique. También es importante dejar de tratar la igualdad como algo secundario y acercarla a la comunidad universitaria. Hay que promover campañas dirigidas a todos los colectivos, pero sobre todo lograr que participen y se sientan parte. La igualdad no es solo una obligación, es algo que mejora la convivencia y hace la universidad más justa.

¿Cómo se puede fomentar una mayor presencia de mujeres en puestos de responsabilidad académica y de gestión?

—Es necesario actuar desde diferentes niveles: por un lado, elimi-

nando barreras estructurales y sesgos en los procesos de selección y promoción; por otro, promoviendo medidas de conciliación y corresponsabilidad. También es importante impulsar programas de liderazgo y acompañamiento que favorezcan el acceso de las mujeres a estos puestos.

¿Qué importancia tienen la formación y la investigación en igualdad dentro de la Universidad?

—Son fundamentales. La universidad tiene un papel clave como generadora de conocimiento y como agente de transformación social, por lo que la formación y la investigación en igualdad son herramientas imprescindibles para avanzar hacia una sociedad más justa. Incorporar la perspectiva de género en la investigación no solo permite visibilizar realidades que tradicionalmente han sido ignoradas, sino que también mejora la calidad científica, al ofrecer análisis más completos y rigurosos. En muchos ámbitos, no tener en cuenta esta perspectiva implica sesgos que afectan directamente a los resultados. Por otro lado, la formación en igualdad es esencial para el conjunto de la comunidad universitaria. Contribuye a desarrollar una mirada crítica, a identificar desigualdades que a veces pasan desapercibidas y a fomentar actitudes más comprometidas. En definitiva, no se trata solo de generar conocimiento, sino también de formar a personas capaces de transformar la realidad desde sus distintos ámbitos profesionales.

¿Qué mensaje le gustaría trasladar a la comunidad universitaria en materia de igualdad?

—La igualdad no es solo un objetivo institucional, es una responsabilidad compartida. La universidad es un espacio clave para construir una sociedad más justa y eso solo es posible si toda la comunidad se implica en el día a día. Además, es importante entender que la igualdad no es un tema secundario: mejora la convivencia, la calidad de la institución y las oportunidades para todas las personas. Cada pequeño gesto cuenta para avanzar hacia una universidad más inclusiva y equitativa.